

## Ante la cruz de Cristo "Credo Cuaresmal"

**Creo** en el Dios bueno y en la oportunidad que nos da de reconstruir el auténtico sentido de nuestro ser.

**Creo** en este camino ilusionante y exigente que me acerca a la Fiesta del Misterio de la Muerte y Resurrección del Señor.

**Creo** en la infinita Misericordia de Dios que me ofrece, un año más, la oportunidad de la conversión.

**Creo** en el Espíritu Santo, motor último de mi caminar, gracias a su fuerza y al impulso que me da para ser.

**Creo** en el camino de la cruz como instrumento para liberarme de mis flaquezas.

**Creo** profundamente en la entrega amorosa de Dios, que se dio del todo por mí sin exigirme ninguna respuesta.

**Creo** que la Pascua me transformará y me impulsará a vivir como hijo salvado.

**Creo** en la Iglesia, que peregrina por el mundo, una Iglesia de hombres y mujeres libres y pecadores.

**Creo** en la comunidad de personas tocadas por el Amor de Dios, convocada por la Palabra que es Viviente entre nosotros.

**Creo** en todos los hombres y mujeres que luchan por el Reino sin esperas.

**Creo** en el Hijo del hombre, que confía infinitamente en nosotros, El, que es la Luz, el Fuego y el Agua que nos renueva.

**Creo** en un Dios que nos comprenda y nos espera, que nos ama y nos alimenta.

**Creo** en la posibilidad de colaborar en la construcción del Reino, porque confío en mi creador y en la bondad de su amor.  
AMEN.

+ Día 19. FIESTA DE SAN JOSÉ. El horario habitual de Misas nos sirve para que participemos en el cumplimiento de este día festivo: 8, 10 y 12 horas y por la tarde a las 20h.

.- Concierto de "MARCHAS PROCESIONALES". Sábado 22 de marzo a las 18,30h. a cargo de la Banda de la Asociación Manuel de Falla de Illescas (Toledo). Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha.

# Comunidad en Camino

2º T. Cuaresma  
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

16 de Marzo  
2014

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“Éste es mi Hijo,  
el amado, mi  
predilecto.  
Escuchadle”**

## 2º T. Cuaresma (16 de Marzo 2014)

El pasado Domingo el Evangelio nos presentaba las tentaciones de Jesús por parte de Satanás. En esas tentaciones el Maligno intenta probar a Jesús y descubrir si es tan fiel a Dios como parece. Y las respuestas de Jesús no dejan lugar a duda de su fidelidad total a Dios.

En el Evangelio de este domingo diríamos que es el mismo Dios quien tienta al hombre: en este caso a Abraán. “Sal de tu tierra y de la casa de tus padres hacia la tierra que yo te mostraré”. La sorpresa de Abraán debió ser mayúscula: un hombre honesto y cumplidor, aposentado pacíficamente en la tierra heredada de sus padres y feliz con lo que tiene y, de repente, Dios le pone en la encrucijada. “Sal hacia la tierra que yo te mostraré”.

Algo de esto nos recuerda el evangelio de hoy. Jesús manifiesta su divinidad a sus discípulos (Pedro, Juan y Andrés). Los discípulos quedan estupefactos de gozo: no saben que es lo que están viendo, pero es algo admirable e indecible. Y escuchan la voz del Padre. “Este es mi hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”

Paro lo que posteriormente a ese momento de entusiasmo y gloria. Jesús les va a aclarar de una vez que a la “tierra prometida” solamente se puede llegar desde el sacrificio y la renuncia de sí mismo. Él va a llegar a la “tierra prometida...; pero a través de su pasión y su muerte.

Ese era el sentido de la promesa hecha a Abrahán tras renunciar a sus bienes, a su tierra y a su familia. Llegaría a ser el Padre de un gran Pueblo. “El Pueblo de Dios”. Y añade: Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Y, como nos recuerda San Pablo “esa gracia se ha manifestado por medio del Evangelio, al aparecer nuestro Salvador Jesucristo”.

Génesis 12, 1-4  
2ª Timoteo 1, 8-10  
Mateo 17, 1-9

Entendemos por Cuaresma estos días de preparación a la Pascua. En este tiempo cuaresmal se nos invita a fijar nuestra mirada en el camino que Cristo nos marca en el evangelio, como camino nuevo de renovación y vida. Todo el camino cuaresmal está teñido de una llamada al cambio, a la conversión. Convertirse es vivir más profundamente la vida de Cristo. Convertirse es cristificarse. Piensa qué aspectos de tu vida no están cristificados. Repasa a lo largo de esta cuaresma los siguientes puntos de posible conversión.

- No somos pobres, ni siquiera austeros, sino consumistas, muy instalados, hasta podemos caer en la codicia.
- No somos humildes, nos gusta prevalecer, rivalizar, por eso podemos caer en la envidia y en el afán comparativo.
- No somos misericordiosos, más bien insensibles, acaso intolerantes, podemos caer en la dureza de corazón.
- No somos solidarios, de un modo constante, ni generosos, “cada uno en su casa...”, nos cuesta compartir, acaso podemos caer hasta en la injusticia.
- No somos pacíficos ni pacificadores. Podemos estar diciendo “no a la guerra”, pero en nuestra vida llegamos fácilmente a la violencia en palabras, actitudes y hasta podemos caer en la crueldad.
- No sabemos orar. Vivimos superficialmente, volcados hacia fuera, haciendo nuestra voluntad sin llegar a la cercanía de Dios. Para todo tenemos tiempo menos para hablar con Dios.
- No sabemos amar, nos amamos excesivamente a nosotros mismos, podemos llegar a ser muy egoístas, no amamos como Jesús nos enseñó. Los pobres, los parados, los emigrantes... no suelen ser objeto de nuestra preocupación.